

El pasado 20 de octubre falleció, de forma repentina, Michael, nuestro compañero de 5°. El trágico suceso tuvo lugar en el pabellón, cinco minutos antes de finalizar la clase de Educación Física. Michael cayó desplomado al suelo mientras se cambiaba de zapatillas. Sus compañeros de clase, junto a su profesor, corrimos a llamar a los médicos. En apenas unos minutos, llegó un equipo médico para atender a Michael; también llegaron varias ambulancias, una UVI móvil y un helicóptero medicalizado. Lamentablemente, y pese al amplio despliegue técnico y al gran esfuerzo humano realizado, nuestro compañero murió, tras más de una hora de intentar reanimarlo.



Todos en el cole, y todo el pueblo de Méntrida, quedamos conmocionados por el trágico suceso. En señal de duelo, el Ayuntamiento del municipio decretó un día de luto. Para nosotros, sus compañeros y amigos, Michael continúa en nuestros recuerdos...

“Es difícil encontrar palabras que puedan describir los sentimientos experimentados aquel día. Aún los tengo grabados en la mente y en lo más profundo de mí: injusticia, impotencia y sobre todo, esa profunda tristeza que siempre será complicado olvidar. Y si es difícil para mí, no puedo imaginar lo que supuso para esa madre y ese padre que, de golpe y porrazo, perdieron lo más querido en sus vidas. A ellos, desearles mucho ánimo y decirles que afronten su vida con entereza y vigor; y a ti, Michael, decirte que siempre estarás en el corazón de todos tus compañeros”.

“Un día después de la muerte de mi compañero me sentí muy mal. Ese día, lo primero que hice al llegar a mi casa fue rezar y pensar cómo estaría la madre y la familia. Pensé cómo se sentiría mi madre si me hubiese llegado a pasar a mí lo que desgraciadamente sucedió. En clase se le extraña y se le seguirá extrañando porque no es lo mismo sin él”.

“A mi pobre compañero, que le quiero de corazón y que seguro me está viendo, le mando un beso y mucho cariño. Te quiero mucho. Ahora estarás jugando con tus nuevos amigos. El primer día que fui al colegio y vi su silla vacía pensé en él y le dije a mi madre que faltaba alguien en clase...”

“No sé cómo ha pasado esto con un niño tan pequeño; ¡es tan injusto!”.

“En el recreo, todos te echamos de menos. Tus compañeros no te olvidamos.”

“Aquel día, quizá fue el peor de toda mi vida, pero ya ha pasado y ahora siempre hay que poner una sonrisa, aunque su recuerdo nos ponga tristes. Hicimos todo lo que pudimos mientras estuvo en nuestras manos; después todo estuvo en otras y no se pudo hacer nada. Siempre recordaremos todo lo bueno que hiciste por nosotros, esos momentos mágicos y todas esas buenas experiencias que nos has dado. Gracias, eres un gran amigo”.

“El día que te fuiste algo de mí se fue contigo; una profunda huella dejaste a tu amigo. Cada vez que miro al cielo veo una estrella brillar, sé que eres tú y no te voy a olvidar”.

“Espero que desde arriba o desde donde estés juegues con tus nuevos amigos y disfrutes más que has disfrutado aquí. Que puedas jugar al fútbol y correr. Te echo de menos en clase y en los juegos.”

“Buen compañero, me defendiste cuando me estaban pegando. Me ha costado mucho escribir esta carta porque ya no estás.”

Todos en el colegio te echamos de menos...